

1. Esta tarde es para orar en silencio, meditar las palabras de Cristo desde la Cruz, leer el Evangelio donde los cuatro evangelistas narran la pasión y muerte de nuestro Señor (Preferentemente el evangelio de san Mateo al encontrarnos en el Ciclo litúrgico A).

## **2. Introducción:**

### **MURIÓ PARA QUE TENGAMOS VIDA**

Jesús ha vivido su muerte en una actitud de obediencia y fidelidad total al Padre y, al mismo tiempo, en una actitud de amor y perdón a los hombres. Por eso, su muerte es una muerte de reconciliación y de amor. Una muerte que conduce a la resurrección y a la vida.

La muerte, que era la manifestación suprema del pecado y la ruptura entre Dios y el hombre pecador, se ha convertido ahora en la manifestación suprema del amor y la reconciliación entre Dios y los hombres. Vivida por el Hijo de Dios en obediencia total al Padre y en comunión total con los hombres, se ha convertido en fuente de vida para todos nosotros. «Nuestro Salvador Cristo Jesús ha destruido la muerte y ha hecho irradiar luz de vida e inmortalidad» (2 Tm 1, 10). La muerte de Jesucristo es el gesto supremo en el que se nos revela el amor reconciliador de Dios a los hombres. «En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo y no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres» (2 Co 5, 10).

La muerte de Jesús en la cruz no es un acontecimiento aislado y separado de su vida. Es el gesto que resume y en donde culmina toda su vida. Jesús ha ido muriendo para el Padre y por los hombres día tras día, “desviviéndose” por hacer la voluntad de su Padre y por liberar a sus hermanos. Por eso, desde el seguimiento al crucificado los cristianos vamos dando sentido al sufrimiento de cada día y a la misma muerte.

La muerte, por tanto, sin perder su carácter trágico, ha cambiado de signo para el creyente. La muerte ya no es el final de todo. El cristiano no muere para quedar muerto sino para resucitar. La muerte ya no tiene la última palabra.

De ahí que el cristiano, más que prepararse para una buena muerte, debe aprender a “morir bien” en cada momento. Es decir, viviendo la vida diaria como Jesús, “desviviéndose” por la construcción del Reino de Dios y su justicia. Desde aquí el Bautismo cobra un sentido nuevo como el gesto sacramental en el que nos comprometemos a vivir la vida “muriendo en Cristo”, y la Eucaristía nos va ayudando a asimilar el morir de Jesús para participar también un día de su resurrección.

Los cristianos vemos desde Cristo con una esperanza nueva no sólo nuestra muerte sino también la muerte de los demás, las muertes grandes y las pequeñas, las muertes valientes y las cobardes, las muertes significativas y las ridículas. Desde esta misma esperanza aprendemos a afrontar con otro sentido el envejecimiento y la muerte de las culturas, de las ideas, de la creación entera. Todo lo que vive, camina de alguna manera hacia la muerte. Pero Cristo, esta es nuestra fe y en esa esperanza vivimos, ha vencido a la muerte.

3. **Petición:** Señor, dame la gracia de sentir pena porque por mis pecados vas a padecer, y la gracia de compartir tu pasión y la pasión de los crucificados de la historia.
4. **Las estaciones del camino hacia el Calvario:** Leemos Mt 27, 32-44.
- Simón de Cirene es obligado a ayudar a Jesús a llevar la cruz.
  - Le despojan de sus vestidos y se los reparten. Jesús es desposeído de todo, absolutamente desarmado de todo, y sin embargo, dice el texto que se sientan (el poder) para vigilarlo.
  - Le dan de beber vino mezclado con hiel.
  - Le crucifican, que era la forma más ignominiosa de dar muerte a alguien.
  - Le ponen como compañeros a dos ladrones.
  - Es en la cruz cuando Jesús tiene la última tentación, tentación que viene expresada por medio de los insultos y provocaciones que le hacen los que pasan junto a Él.
  - En Lucas 23,27-31 unas mujeres se compadecen de Él y lloran; Jesús reacciona.
  - Para Juan 19,25-27 no pasa desapercibida la presencia de María al pie de la cruz.
5. **La oración de Cristo en la cruz.** Leemos el salmo 22. Es, en efecto, es la oración del justo que expone su mala situación a Dios, pero también su confianza en Él. Y termina pidiendo a todos que se unan a él para dar gracias a Dios.

### *Jesús del gran poder*

Jesús del Gran Poder. Señor, Dios mío ...  
Si en medio de la noche sevillana  
aparece tu efigie soberana  
entre gotas de llanto y de rocío ...

Si de tu santa faz el sol sombrío  
antes que el astro enciende la mañana  
y de tu sangre la Divina grana  
eterna corre como fluye el río ...

Y vuelven a bajar las golondrinas  
a quitar de tu frente las espinas  
al mandato de Amor, eterno y fuerte.

Ríndese el mal y el odio. Y tu «carrera»  
al hombre enseña, al fin, de qué manera  
puede ser Dios un condenado a muerte.

Manuel Machado

## 6. *Las siete palabras de Jesús desde la cruz:*

- 1ª. Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.
- 2ª. Hoy estarás conmigo en el paraíso.
- 3ª. Tengo sed.
- 4ª. Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre.
- 5ª. Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?
- 6ª. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
- 7ª. Todo está cumplido.

## 7. *La muerte de Jesucristo: «Todo está consumado»*

En los últimos instantes de cruz, Jesús puede concluir que todo está terminado (Jn 19,30). Su débil, y cansada cabeza repasa todo el abanico de profecías que sobre él se hicieron y comprueba que no queda ni una por realizar. Y; sobre el alma de Jesús, desciende la paz. Puede ya volverse serenamente hacia su Padre, cuya lejanía parece definitivamente superada.

He aquí su muerte plena, he aquí una muerte que es, más que ninguna otra, el punto perfecto de maduración de un ser, un destino realizado como ningún otro. Belén, Nazaret, Caná, el desierto, Betania, Cafarnaún, el huerto de los olivos, el pretorio, el Calvario, no son sino etapas de un plan prefijado y fielmente recorrido.

La muerte de Jesús es consecuencia de una vida llena. No precisaba de un día más. Todo estaba consumado, todo cumplido.

En verdad que, contemplando su pobre cuerpo muerto, que parece el de un vencido, sentimos deseos de volvernos a él para decirle qué orgullosos estamos de su obra. ¡Qué bien lo hiciste todo, Cristo! ¡Si supieras qué felices estamos de tenerte como guía y Señor! En verdad que tú eres, Señor, lo único bueno que tenemos. Tú eres el que nos hace posible la fe, llevadera la esperanza, soportables las torpezas de la Iglesia, fecundo el amor. Tú, Señor, nos bastas.

### *Cristo*

Delante de la cruz, los ojos míos  
quédenseme, Señor, así mirando,  
y sin ellos quererlo estén llorando,  
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,  
quédenseme, Señor, así cantando,  
y sin ellos quererlo estén rezando,  
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así con la mirada en vos prendida,  
y así con la palabra prisionera,  
como la carne en vuestra cruz asida,

quédeseme, Señor, el alma entera;  
y así clavada en vuestra cruz mi vida,  
Señor, así cuando queráis me muera.

Rafael Sánchez Mazas

8. Si fuere necesario se puede completar esta meditación con la oración del Viacrucis que se puede encontrar en la página 307 del libro enviado de la COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Semana Santa A.D. 2020* (Madrid 2020).

También se puede meditar brevemente sobre las siete palabras con el documento que se adjunta.